I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 12
(12 al 19 de Marzo de 2011)

La naturaleza como fuente de salud

Dr. Noel José Días da Costa [1]

Objetivo del estudio: Comprender que Dios planificó los recursos ideales para nuestra salud en la naturaleza y que, a pesar de la corrupción del pecado, todavía reserva preciosas lecciones acerca del amor divino.

Verdad central: El mundo fue creado por Dios para que fuera el ambiente ideal para sus criaturas y para manifestar su carácter. Debemos aprender de la naturaleza las lecciones del cuidado y del amor de Dios, pero además debemos preservarla, recordando que no debe ser adorada, sino entendida como la creación de Dios para el bien de todos los seres vivos.

Introducción

Dios permite que le conozcamos a través de la naturaleza, la cual ha sido definida como revelación general. Creada, en el comienzo, con una perfección total, en la actualidad, y a causa del pecado, manifiesta elementos extraños al plan original. La muerte y la violencia están presentes donde otrora solamente había vida y completa paz. Aún así, ofrece preciosas lecciones a los aprendices atentos. En ella encontramos, además, los recursos para nuestra supervivencia. Y en ella todavía pueden verse señales de Dios, tal como lo declara Romanos 1:20:

“Los atributos invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ven claramente desde la creación del mundo, y se entienden por las cosas que han sido creadas…”

---

[1] Psicólogo y pastor, magister y doctor en Psicología Clínica por la Universidad de San Pablo, y Magister en Teología por el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Universidad Adventista de San Pablo, campus Engenheiro Coelho. Se desempeña como profesor, psicólogo y auxiliar de la Asociación Ministerial en el Centro Universitario Adventista de San Pablo. Está casado con la pedagoga Erenita M. S. da Costa y es padre de Tiago y Ana Cristina.

El bienestar físico, emocional, social y espiritual del ser humano depende también de su interacción con el medio. Por eso, dios fue tan cuidadoso en proveerle el ambiente más agradable para vivir.

Para reflexionar:

¿De qué manera tu humor y tu disposición mental responden a ambientes en los que la naturaleza es preservada y la vida se desarrolla armónicamente?

El ambiente antes de la caída

La Biblia describe el ambiente en el Edén como perfecto, agradable y adaptado al hombre y a los demás seres vivos. El propio Dios había plantado el Jardín para colocar en él al hombre (Génesis 2:8). Una de las necesidades humanas esenciales para la salud mental y social es la pertenencia (o sentimiento de pertenencia). Cuando esta necesidad es satisfecha, la persona se siente adaptada, aceptada y parte del ambiente social y físico en el que vive. Dios creó así al hombre, y por eso tomó recaudos para la mejor adaptación posible, con todo lo mejor que podía ofrecer (Génesis 1:31). Sobre esta providencia divina, Elena G. de White afirma:

“El Creador escogió para nuestros primeros padres el ambiente más adecuado para su salud y felicidad. No los puso en un palacio, ni los rodeó de adornos y lujo artificiales que tantos hoy se afanan por conseguir. Los colocó en íntimo contacto con la naturaleza, y en estrecha comunión con los santos celestiales” (*El ministerio de curación*, p. 201).

El ambiente y el hombre luego de la caída

El pecado trajo cambios inmediatos, y el hombre sufrió sus terribles consecuencias. A pesar de las advertencias divinas respecto de no comer el fruto (Génesis 2:17), Adán y Eva desobedecieron. Se separaron entonces de Dios y de su Protección. Como consecuencia, cosecharon aún más separación:

- *Separación de sí mismos:* teniendo dentro de sí mismos el bien y el mal (Romanos 7:15-17).
- *Separación de Dios:* huyeron de Él (Génesis 3:9, 10).
- *Separación del cónyuge, su ser semejante más querido:* Se evitaron el uno al otro, acusándolo en vez de protegerlo (Génesis 3:7, 12).
- *Separación de la naturaleza:* Ya no les sería favorable, sino que produciría cardos y abrojos, frío y calor, dolores y sufrimiento; el propio nacimiento sería doloroso para la mujer (Génesis 3:16-19, 21).

Para reflexionar:

- ¿Qué consecuencias del pecado pueden percibirse en la naturaleza en la actualidad?
- ¿Qué pequeñas acciones podrían contribuir para evitar que ellas aumenten?

Dios y la naturaleza

La naturaleza revela la existencia de Dios (Salmo 19:1-6; Salmo 104) y brinda una visión parcial de su poder, fidelidad y amor, entre otros de sus atributos. Esta revelación limitada necesita ser ampliada a través de la revelación especial presente en la Biblia y en la persona de Cristo. Únicamente a través de la comprensión del gran conflicto cósmico entre el bien y el mal y sus implicancias en la muerte y la resurrección de Jesús es que estaremos en condiciones de aprender de la naturaleza sus más preciosas lecciones.

La falta del conocimiento correcto de Dios en la Biblia lleva a las personas a adorar a la creación en vez de al Creador (Romanos 1:19-25). O también puede llevar a conclusiones erróneas, como la supuesta pasividad de Dios ante el sufrimiento de sus criaturas en calamidades naturales como terremotos, tsunamis, lluvias o sequías extremas, erupciones volcánicas, etc. Esta idea de un “Dios distante”, que no se involucra con lo creado se denomina deísmo. Por el contrario, la Biblia presenta a Dios presente y actuando en la vida de sus hijos (Salmo 104; Hechos 17:24-28).

La naturaleza presenta valiosas lecciones sobre el cuidado de Dios, ejemplificadas por Jesús en Mateo 6:25-34. Allí, Él ilustra la manera solícita en la que Dios provee lo necesario para nuestras necesidades. Seguramente, en las horas de tranquilidad, en las observaba los lirios del campo y las aves, Jesús pudo meditar en ello. Su ejemplo sirve de estímulo para que dediquemos regularmente momentos para la comunión con Dios en medio de la naturaleza, y recibamos de Él la bendición de la paz y el equilibrio resultantes de esa experiencia.

El mensaje al mundo para este tiempo incluye la verdad de un Dios creador de toda la naturaleza, presente en la vida de sus hijos y deseoso de llevarnos a una correcta adoración y a una urgente preparación para el juicio (Apocalipsis 14:6, 7). Todos estos elementos se complementan, por lo que debieran ser presentados con sabiduría, precisión, y reverencia.

Para meditar:

- ¿Te has beneficiado de algún modo con los dones de Dios en la naturaleza?
- ¿Qué podrías hacer para aprovecharlos mejor?

Conclusión

La naturaleza brinda recursos preciosos para nuestra salud física. En ella también encontramos lecciones preciosas acerca del cuidado y el amor divinos. A través de la comunión con Dios en la naturaleza podemos recibir bendiciones preciosas que, unidas al conocimiento de la Biblia, proporcionan crecimiento espiritual y salud mental.

Dr. Noel José Días da Costa
Doctor en Psicología Clínica
Profesor
Univ. Adventista de San Pablo



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática